

## TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

TITULADA:

POLINICE,  
O LOS HIJOS DE EDIPO.

TRADUCIDA POR DON A. S.

## PERSONAS.

*Polinice.*  
*Eteocle.**Jocasta.*  
*Antígona.**Creon.*  
*Acompañamiento.*

*La Escena pasa en Tebas: los tres primeros Actos en el palacio de Edipo: el cuarto en un templo; y el quinto en la plaza, junto á las puertas de la ciudad.*

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un magnífico salon en el palacio de Tebas.*

## ESCENA PRIMERA.

*Jocasta, Antígona.*

*Joca.* **A**ntígona, tú sola entre mis hijos, tú sola, entre esos frutos de un incesto, el nacimiento criminal desmientes, y das á mi dolor algún consuelo. De Edipo yo muger, á un tiempo, y madre, de madre el nombre horrorizar me siente: mas si lo escucho en tu piadoso labio, casi me es agradable y lisongero.... Oh! si á tus dos hermanos, hijos míos, me atreviese á nombrar: oh! ¡si á los cielos, y hasta el oído de los sacros Dioses alzar osase mi culpable acento! yo les rogara entonces, que volvieran en mí su justo y su tremendo ceño.

*Antíg.* Para ti, madre mia, en el Olimpo se acabó la piedad. Tirano el cielo nos aborrece á todos: cuando basta de Edipo el nombre á producir el fiero martirio de sus hijos, que culpables fuimos al concebirnos en tu seno, y aun antes de nacer ya condenados.... ¿por qué lloras? oh madre! aquel momento, aquel dia fatal en que nacimos, era de llanto, y de dolor á un tiempo. Ay mísera de ti! los grandes males que has visto y padecido, son ligeros, si á los males atroces se comparan que aun tienes que sufrir: mayor tormento te oprimirá: Eteocle y Polinice, que hijos y hermanos de su padre fueron, pruebas aun de lo que son no han dado.

*Joc.* Pruebas, si, de impiedad con ese ciego

padre infeliz! hermanos criminales,  
 ¿por qué, por qué no son con mas derecho  
 de esta madre cruel los enemigos,  
 que para siempre los perdió en su seno?  
 no hay en mí otro castigo, que este llanto,  
 escasa pena á mi delito horrendo.  
 Cuando infeliz el inocente Edipo,  
 privado de la luz, de infamia opreso,  
 abandonado de sus propios hijos,  
 y condenado á su mortal despecho,  
 doble horror sentirá, por haber sido  
 padre y hermano de sus hijos mismos.

*Antíg.* Tú imaginas tu suerte venturosa,  
 contemplando de Edipo los tormentos;  
 mas él, aunque en sus lóbregas cavernas  
 la muerte llame, sin cesar gimiendo;  
 aunque del llanto en la perpetua noche  
 sus ojos haya sepultado, es menos  
 infeliz que no tú. La escena horrible,  
 que se prepara en su palacio mismo,  
 apartado del mundo, y de los hombres  
 tal vez oculta le será; ó al menos  
 no verá el triste con paternos ojos  
 lo que has de ver: los infelices restos  
 de vuestra sangre, bárbaros, impíos,  
 encarnizados, y en venganza ardiendo,  
 destruirse entre sí. Llegó á su colmo  
 ya el fraterno rencor; y no sabemos,  
 si es mayor en sus pechos criminales,  
 ó la sed de la sangre, ó la del Reino.

*Joc.* Verlos! ó Dioses! verlos... batallando...  
 yo! no será jamas. Solo el deseo  
 viva me tiene, y la esperanza ansiosa  
 de apagar con mis lágrimas el fuego  
 de la discordia atroz, que los desune.

*Antíg.* Los Monarcas son dos, uno es el centro.

Qué puedes esperar? ó madre mia!

*Joc.* Que cumpla cada cual su juramento.

*Antíg.* Juraron ambos. Solamente el uno  
 la promesa cumplió, cuando su hermano  
 lo huella infame, recogiendo el precio  
 de su perjurio, y de su fe violada  
 Polinice en tan bárbaro destierro,  
 forzado á mendigar de elima en elima  
 el socorro de pueblos extranjeros.

¿Qué fin ha de poner á sus furiosos  
 cuando se ve privado del Imperio?

¿Ni cómo querrá darlo por la fuerza

quien con fuerza mayor puede tenerlo?  
*Joca.* ¿Y qué no vivo yo? ¿podrán sus  
 furias

romper, estando de los dos en medio?  
 ah! no me robes la esperanza mia!

por mas que suene de la fama el eco;  
 que Adastro mismo con su tropa viene  
 de Polinice á sostener los fueros.

Por mas que altivo y pertinaz se siente  
 Eteocle en el trono; en mí, en mi pe-  
 cho,

en mi llanto, en mi cólera se junta  
 una fuerza capaz de contenerlos.

Oíráme el Rey soberbio acriminarle  
 su fe, jurada en vano: oíráme el fiero  
 Polinice acordarle, que ha nacido  
 en esta misma Tebas: que su acero  
 pretendo aniquilar: oíránme entrambos  
 maldecir su funesto nacimiento:  
 ni á las armas vendrán, sino las tiñen  
 en esta sangre maternal primero.

*Antíg.* Si me queda algun rayo de espe-  
 ranza,

yo en quien no reia solamente espero:  
 él tuvo siempre el corazon mas noble,  
 que no pudo mudar tanto el destierro,  
 cuanto el largo imperar habrá mudado  
 el de su hermano.

*Joca.* Con afecto ciego  
 mayor virtud en Polinice admiras:  
 mas yo entre tanto con dolor no veo  
 á Eteocle en su culpa despojarse,  
 como á su hermano, del filial respeto.  
 El no se ha unido sin asenso mio  
 á una odiosa extrangera en himeneo:  
 él á la madre Tebas no ha insultado,  
 ni se ha acogido á los contrarios pue-  
 blos.

*Antíg.* El la fortuna, los negados pactos,  
 él un penoso y bárbaro destierro,  
 no tuvo que sufrir. ¡Ah, madre mia!  
 cuál sea de los dos el mas perverso,  
 cuál tenga mas virtud, con harta pena  
 lo vais á conocer en breve tiempo.

## ESCENA II.

*Eteocle, Jocasta, Antígona.*

*Eteoc.* Ya viene en fia, ya viene Polinice

ya viene aquel que tu cariño tierno primero usurpa, y lo verás; no como le vió Tebas salir en otro tiempo humilde hijo desterrado y solo:

no como él en pacífico sosiego me vió volver á mí, cuando pedia á mi hermano la silla del Imperio. El se ofrece á nosotros con la pompa de un enemigo, reclamando el cetro armado en muerte, destruir ansiando los patrios muros, los sagrados templos; y hasta los Lares, y el palacio en donde

vió de la vida el resplandor primero, este palacio que llorando habitan sus padres, sus hermanos y sus deudos. Y en tanto la violencia es su esperanza, la espada su razón.

*Joca.* Sagrados cielos! y es verdad? y á la patria amenazando....

*Eteoc.* Ese no es ya Tebano, es extranjero;

y al Rey Adrasto, que le dió su hija, en recompensa le dará este Imperio.

Si es que te agrada desde el alta torre mirar cual huella de la patria el seno, sube, y verás en fin de un hijo suyo los estandartes hondeando el viento: sube, y verás un rápido torrente de Argivas armas inundando el suelo.

*Joca.* ¿No te lo dije yo, que á tantos males

le arrastraría tu furor violento?

*Eteoc.* Contra mi hermano á combatir no aspiro;

á Tebas solo defender yo quiero.

*Joca.* No á Tebas, á ti solo con las armas

pide, lo que negastes á sus ruegos.

*Eteoc.* Ruegos no fueron, no; fueron mandatos,

en negra injuria y artificio envueltos, porque yo á obedecerlos me negara: yo, que vivo en el Trono como dueño, y no acostumbro obedecer.... mas sea cual él pretenda en su delirio ciego, él mismo, de la fe que le he jurado, me libra para siempre con sus hechos.

Ese nudo execrable, que lo enlaza á los contrarios del Tebano pueblo, ha roto ya los vínculos antiguos, que le unieron conmigo en otro tiempo.

*Joca.* Es mi hijo, es mi hijo aun, y yo le amo:

quizá postrado al maternal acento, él tambien te amará. La furia tuya veré si puedo serenar primero.

No te apartes un punto de este sitio, que yo entre tanto á su presencia vuelvo.

### ESCENA III.

*Creon, Eteocle, Jocasta y Antígona.*

*Creon.* Adónde, hermana, los veloces pasos

pretendes dirigir? ya no hay senderos que te conduzcan. Las cerradas puertas murallas son contra el Argivo acero; y los Tébanos muros, rodeados por todas partes de soldados, vamos.

Hórrida vista....! Polinice en tanto, dejando á sus espaldas los guerreros, se acerca solo á la ciudad: se para; y alzando la visera sobre el yelmo, nos estiende una mano, y con la otra baja la punta del desnudo acero.

En aqueste ademan pide, que á él solo se conceda la entrada en este pueblo: nombra á su madre, y abrazarla, dice, que es su conato, y su mayor deseo.

*Eteoc.* Deseo singular! ¿y armado el brazo pide estrecharse en el materno seno?

*Joca.* ¿Y por qué tú, Creon, no le has mandado

las armas deponer en el momento? sabes mi corazón: no ya abrazarle, ni aun tolerar en mi presencia puedo á un hijo ingrato, que á su hermano mismo se atreve á amenazar con el acero, y á esta madre afligir.

*Creon.* Son sus palabras todo paz y amistad. Ni á sus guerreros con desenfreno militar vagando, se les ve destruir el campo nuestro: ni flecha por el arco despedida,

se ha sentido aun senar ; todo es sosiego.

Duerimen las diestras sobre el ancho escudo;

y por el campo en repetido acento se oye un confuso murmurar , que grita: *Paz á los hijos del tebano pueblo.*

*Eteoc.* Paz á vosotros ; pero paz terrible, precursora de sangre , y de lamentos. ¡ Con que á mí solo Polinice anuncia guerra mortal! pues bien; la guerra acepto yo solo.

*Antíg.* Mas sus voces te han brindado tambien la paz : oigámosle primero.

*Joca.* Que entre solo , que venga : en este sitio

yo misma he de escuchar sus sentimientos:

ni tú lo impedirás.

*Eteoc.* Como no venga con él la traicion ni el fingimiento....

*Antíg.* Jamas las conoció.

*Eteoc.* ¿ De qué lo sabes ?

¿ parece que sus íntimos secretos llegas tú á penetrar ?

*Joca.* ¡ Ay hijo mio !

¡ ó cuánto y cuán mortífero veneno, en tu fiera expresion , mal encerrado se deja traslucir ! venga al momento, venga , y deponga entre los brazos míos las armas y el furor. Vamos al templo, querida hija ; y de los santos Dioses implóremos la paz que no tenemos.... ¿ por mí pregunta ? ¡ idolatrado hijo ! ¡ cuánto tiempo hace ya que no te veo ! en mí sola tal vez , en mi ternura, en lo imparcial de mi cariño inmenso tu gloria toda y su esperanza fanda, mas bien que en el valor de sus guerreros.

El es mi hijo en fin : él es tu hermano ; y yo juez de los dos : lanza , te ruego, la uza al olvido por un breve instante... cual á los muros de su patria ha vuelto : recuerda solo á la memoria tuya cual de Tebas salió : su desconsuelo, y cuando anduvo por la Grecia errando,

á pesar de su mismo juramento....

mira en él un mortal desventurado, un príncipe, un hermano, un compañero.

## ESCENA IV.

*Eteocle y Creon.*

*Eteoc.* Con que ese infame Polinice piensa aterrar mi valor , y con sus fieros obligarme á ceder ? ¡ en su osadía ha de ser tal , que á mi palacio mismo se venga solo , y vencedor se aclame, publicando mi eterno vilipendio ! ¿ piensa tal vez , que su preseneia sola ya ha bastado á triunfar de todo un pueblo ?

*Creon.* Bien lo previó la perspicacia mia, desde que ufano , y de arrogancia lleno, Tideo á nombre de ese hermano vino á reclamar la posesion del reino. Su amenaza feroz : las expresiones que unió al message : su ademán sober-

bic: todo , todo á mis ojos descubria de Polinice el criminal intento.

Entonces , mil pretextos mendigando, arrancarte queria el comun cetro ; y ahora sin reparo abiertamente para siempre jamas quiere tenerlo, arrojándose á todo , y si es preciso, abriendo con tu sangre los senderos.

*Eteoc.* Preciso fuera derramarla toda ; que es lo mismo mi vida , que mi imperio.

¡ Súbdito hacerme yo de mi enemigo ! ¿ súbdito de ese hermano que aborrezco, y que desprecio aun mas ? ¿ yo que en el mundo ninguno digno de igualarme encuentro.... ?

Vil fuera yo , si la imperial diadema pudiese separar del pensamiento : no debe un soberano de su trono caer , sino con él. Allí en el centro, bajo la cima de sus altas ruinas es donde encuentra , al despedir su aliento, gloriosa muerte con gloriosa tumba.

*Creon.* En tí , señor , regenerarse veo

con la misma grandeza y poderío  
el ínclito valor de tus abuelos.

De hijo de Edipo el infamado nombre  
por ti se mire de esplendor cubierto.

Un soberano vencedor no deja  
otra fama á los siglos venideros,  
que su heroico vencer.

*Eteoc.* Aun no he vencido.

*Creon.* Te engañas: has vencido no te-  
miendo.

*Eteoc.* ¿Qué vale esa lisonja? es tal mi  
suerte,

que entre las dudas de la lid no tengo  
mas certidumbre que mi fuerte brazo;  
ni ya esperar sino venganza puedo.

*Creon.* Aun eres Rey; fidelidad te juro,  
por mí, por todos, sí: yo te prometo,  
que antes de sujetarnos al tirano,  
todos en tu defensa moriremos.

Y cuando inexorable la fortuna  
protegiere al traidor, en el incendio,  
ó en medio las cenizas de la patria  
tan solo reinará; mas si tu pecho  
de tus fieles vasallos condolido  
se inclina á la piedad, el pensamiento  
en guerra abierta y general no pongas.

Perezca solamente aquel perverso,  
que amenaza tu vida. Así lo exige  
tu salvacion: así lo está pidiendo  
la pública salud. Sé que un hermano  
tendrá por el delito mas horrendo  
de un hermano la muerte; pero ¿acaso  
dirá menos cruel, ó injusta menos  
un Monarca á la guerra asoladora?

*Eteoc.* ¿Y qué deseo yo? ¿qué ansio? ¿qué  
espero,  
sino venir á singular batalla,  
y acabar con mi hermano en el momen-  
to?

el odio que me irrita y engrandece,  
el odio es tan antiguo en este pecho  
como mi vida; y sin cesar, odiando  
mas que á su propia vida, le conservo.

*Creon.* Tu vida es nuestra vida, y no lo sa-  
bes:

no halla nunca el valor mas digno asien-  
to

que el corazón de un Rey; pero la in-  
famia,

la vil traicion con generoso esfuerzo  
habrás de combatir? ¿no es por ventura  
ese aleve traidor? ¿qué pensamientos  
hoy al seno de Tebas le han traído?

¿Por qué anuncia la paz con el acero?  
¿Por qué nombra á su madre desde el  
campo?

Él viene solo á seducir su pecho,  
cual ya sedujo á la parcial hermana.

Conjuraciones y tremendos riesgos  
estoy viendo, señor; y tú, indeciso,  
¿los dejarás cumplir sin precaverlos?

*Eteoc.* No dudes, que la tregua en daño  
suyo

va á convertirse. Solamente huyendo  
librarse puede á mi terrible escono.

A ninguno fiar su muerte quiero:  
ella es debida solo á aqueste brazo.

¿Qué furia ha de poder en aquel pecho  
herir tan fuerte cual la furia mia?

*Creon.* Ceda, señor, ese rencor inmenso  
á la certeza de mejor venganza.

*Eteoc.* Los medios mas atroces, mas abier-  
tos

son los que á mí tan solamente agradan.

*Creon.* Tú debes elegir los mas secretos,  
que es Polinice poderoso en armas.

*Eteoc.* ¿Pues qué no tiene Tebas sus guer-  
reros?

*Creon.* Adiasto tiene aun mas. Llega á no-  
sotros

la guerra con un paso tan violento,  
que morir solo en tu defensa es dado.

*Eteoc.* ¿Mas qué digo de Tebas ni guerre-  
ros?

uno es mi hermano, y yo soy uno.

*Creon.* ¿Y piensas  
que á duelo singular en campo abierto  
te será dado provocarle, estando  
madre, hermana, soldados, compañe-  
ros,

todos en torno de él?

*Eteoc.* Hasta encontrarle  
me abrirá campo el iracundo acero.

*Creon.* Con la empresa la fama perderías,  
y Tebas misma tan enorme exceso  
cubrirá de baldon.

*Eteoc.* ¿Y acaso Tebas  
no verá con baldon mi fingimiento?

*Creon.* O mal, ó nunca lo sabrán, si fin-  
ges

inocencia y virtud. ¿No fue primero  
Polinice invasor, y falso hermano?  
tal le mantenga el artificio nuestro.

*Eteoc.* El artificio! y cuál?

*Creon.* A cargo mio

queda su egecucion. Sobre mi zelo  
vive, y descansa; y lograrás el triunfo  
si escuchas solamente mis consejos.

Conducirle á una paz engañadora  
antes de todo procurar debemos.

Tú miéntela tambien; que aqui se que-  
de

sin ningun campeon: despues haremos,  
que ese traidor en la traicion perezca.

*Eteoc.* Sí; con tal que perezca, y que yo  
el cetro

no deje de empuñar, en breve espacio  
el odio y el furor dentro del pecho  
te prometo esconder.

*Creon.* Pues sin tardanza

yo artificioso, recorriendo el pueblo  
voy de la paz á propagar los gritos;  
pero tú de la paz á los acentos

no has de creer. Amigos y enemigos  
te es forzoso engañar á un mismo tiem-  
po;

y mas que de ninguno, de tu madre  
hoy las sospechas alejar debemos.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Jocasta y Creon.*

*Creon.* Cese ya tu dolor. Aqueste dia,  
que anunció de la guerra los estragos,  
tal vez su luz no esconderá en la noche,  
sin que vuelva la paz á los Tebanos.  
Horror tan grande á la discordia fiera  
puede infundir con elocuente labio  
de Eteocle en el alma, que, rendido,  
está pronto á cumplir lo que ha jurado,  
como su hermano la altivez deponga,  
y venga á tu presencia suplicando.

*Joca.* Hoy habrá fin tan bárbara contien-  
da;

¿mas cuál será su término? en los hados  
está ya escrito; y el Olimpo solo  
es quien puede llegar á penetrarlo.

¡Oh si fueras cual tú me lisonjeas!  
esta sola esperanza me ha quedado....

¿y lo puedo creer? ¿y al Rey soberbio  
venció por fin mi doloroso llanto?

que sea... pero resta en sus furores  
apaciguar de Polinice armado

el iracundo corazon. No puedo  
hacer mas: lloraré: yo iré mezclando

amenazas y súplicas á un hijo.  
Tú sabes que no soy en mi quebranto

madre á par de las otras. Mi delito,  
y la razon á mi dolor vedaron

un respeto aguardar, que no merezco.

*Creon.* Lo vuelvo á repetir: serena el llan-  
to:

mayor deseo de una paz dichosa  
jamás se ha visto en el guerrero campo.

He aqui Eteocle. Tu cariño triunfe:  
y la empresa corona, á que yo he dado  
tan buen principio y tan feliz.

### ESCENA II.

*Jocasta y Eteocle.*

*Jocast.* ¡Oh hijo!

ya llegó aquel momento afortunado,  
en que espongas á la presencia mia,  
sin rencor, la razon de vuestro agravio.

Juez me hace entre los dos naturaleza  
yo, mas que nadie, con acento blando  
puedo hacer resonar dentro tu pecho

el sacro nombre, y el amor de herman-  
no,

que has podido olvidar.

*Eteoc.* ¿Y lo recuerda

Polinice mejor? él es hermano  
cual ciudadano; hermano como hijo;  
hermano como súbdito y vasallo:  
que cumpla á un tiempo sus deberes.

*Jocast.* Todo,

sino el deber de súbdito y vasallo,  
te es dado enumerar. Tu fe te nombra  
súbdito; y yo te miro soberano.

¿ Al oírte nombrar *súbdito* tiemblas?

¿ Es por ventura mas illustre y claro  
el título fatal de *Rey perjuro*?

*Eteoc.* No hay título mas vil, si es des-  
preciado.

¿ Quién me apartó del juramento mio,  
sino sus armas, di? libre he jurado:  
libre quiero cumplir. Si por vileza  
dejara yo mi trono abandonado,  
y él lo ocupara sin defensa, ¿ cómo  
me atreviera despues á reclamarlo?

*Joca.* Ya tu fuerza y valor conoce el  
mundo....

haz que corra tu fe de labio en labio;  
y no ostentes jamas la negra pompa  
de esa virtud feroz contra un hermano.

Muéstrate grande, generoso y pio:  
esta madre no implora con su llanto  
de un hijo otra virtud. ¿ Acaso piensas  
que no es digna virtud de un soberano?

*Eteoc.* No es digna, no, si de temor es  
hija....

breves serán mis voces; entre tanto  
que él me dará, si puede, á tu presen-  
cia

razon de sus enormes atentados.

Conocerás entonces que *Eteocle*  
tiene el alma real: verás que amo  
mas el honor, que el trono y que la vida.

### ESCENA III.

*Dichos y Polinice.*

*Joca.* ¡ Hijo por tanto tiempo deseado,  
y en vano en mi dolor...! ¡ qué al fin te  
veo...!

¡ que al fin te estrecho en mis amantes  
brazos...!

cuánto lloré por ti...! dime si tornas  
con índole mejor. ¿ Tú has preguntado,  
tú ansiabas por tu madre...? Aquí la  
tienes.

¿ Vienes á deponer entre sus manos  
el peso formidable de tu queja?

¿ vienes, dime por fin, vienes acaso  
á ser consolador de mis fatigas,  
ó destructor de mis dolientes años?

*Polin.* Oh! ¡ si cual lo desea el alma mia

me fuera dado serenar tu llanto!

pero mi suerte es tal, y tan tremenda,  
que donde quiera que dirijo el paso,  
va conmigo la cólera del cielo.

Ay madre...! ¡ qué de lágrimas acaso  
no te debo aun costar!

*Joca.* Oh! nunca sea!

véanse nuestros ojos derramando  
lágrimas de placer, no de tormento.

Ven, hijo mio, ven: llega á tu her-  
mano,

hijo mio tambien: hijo querido  
á par de ti. Si mi dolor amargo  
deseas consolar, plácido escuche  
hoy tus caricias: amigable mano  
estiéndele gozoso, y á tu seno....

*Eteoc.* ¿ Adónde intentas penetrar, solda-  
do?

no conozco esas armas; di, ¿ quién eres?  
eres tú acaso mi inocente hermano?

no; que espada y coraza, escudo y yel-  
mo,

atavíos no son con que adornado  
venga un hermano á otro.

*Polin.* ¿ Y quién de hierro

me vistió sino tú? responde: cuando  
vino á pedir la posesion del trono  
*Tideo*, á nombre de tu mismo hermano,  
¿ trajo (responde) el iracundo acero,  
ó la oliva pacífica en la mano?

á él se dieron palabras por el dia;  
pero en la noche infiel le prepararon  
muerte alevosa á su partir. Cayera  
el infeliz en ella, si su brazo  
fuera menos valiente. Lo que hizo  
entonces la traicion con mi enviado,  
me está manifestando que á las armas  
respeto solamente tu palacio.

*Joca.* Vive tu madre en él, y mientras  
viva

¿ cómo puedes nombrarte desarmado?  
mira tu escudo, míralo: mi pecho,  
estas entrañas mias que albergaron  
juntamente á los dos... pero él se obs-  
tina,

se opone á nuestros cándidos abrazos,  
y parece que dice en su silencio  
que estás como contrario entre contra-  
rios.

*Eteoc.* Y no esperes de mí ni paz, ni tre-  
guas,  
si primero, la cólera amansando,  
no abres tu pensamiento; si primero  
no expones el derecho en que has fun-  
dado  
volver á Tebas, cual feroz guerrero,  
siendo solo un vasallo, un ciudadano.

*Polin.* Al que solo es la fuerza su derecho,  
mal expusiera el mio sino armado.

Toda Grecia lo sabe, ¿y tú lo ignoras?  
¿y puedes á mí mismo preguntarlo?

yo lo diré: reinaste; y ya no reinas.

*Eteoc.* Tú sabrás si yo reino, temerario.

*Polin.* De Rey el nombre y la diadema  
tienes;

no la fama y la fe de soberano.

Yo, que no soy perjuro, sin violencia

volví mi trono, fenecido el año:

¿no juraste lo mismo al recibirlo?

yo cumplí: cumple tú lo que has jura-  
do.

Mi herencia pido: si la das, al punto

en mí verás un cariñoso hermano:

si la niegas, verás un enemigo

implacable y atroz: sencillo y claro

he aquí mi pensamiento: el mundo, el  
cielo

juntos estan en mi favor clamando;

y el cielo, que escuchó tu juramento,

dará mas fuerza á mi valiente brazo,

y el castigo al perjuro.

*Eteoc.* El mismo cielo,

que estás en tus delitos invocando,

mira con odio las fraternas armas.

Víctima caiga de su ardiente rayo

el que primero las empuñe.

*Polin.* Alevé!

¿y ahora el nombre de hermano entre  
tus labios

resuena? ¿y ahora, que á la infanda  
guerra

me está tu inmensa iniquidad forzando,

¿sientes horror? ¿tú mismo aquel impío,

que no se horrorizaba perjurando!

quien faltó al juramento, ese el primero

las armas empuñó contra su hermano:

tuya es la guerra, pérfido: sí; tuyos,

tuyos son los delitos.

*Joca.* ¡Inhumanos!

¿es aquesta la paz? oidme os ruego...  
atended á mi voz...

*Eteoc.* Yo, soberano,

yo que vivo en el trono, á ti te digo,

que mientras los Argivos con Adrasto

á Tebas cerquen, ni la paz escucho,

ni á ti te sufro en mi real palacio.

*Polin.* Y yo respondo á ti, que el trono  
usurpas,

á ti que te has nombrado soberano;

yo te respondo á ti, que los Argivos

aquí se quedarán, y yo á su lado,

mientras no cumplas tú tu juramento.

*Eteoc.* ¿No oyes, madre, el perdon que  
está implorando...?

¿qué haces aquí, traidor? huye de Te-  
bas.

*Pol.* Yo á Tebas volveré; pero atronando,  
trayendo muerte á los impíos, muerte...

*Joca.* Vosotros los impíos, los malvados,  
y yo tambien, que vuestra madre he  
sido.

Mi culpa castigad: con esas manos  
romped mi pecho criminal: mi sangre,  
sangre es vuestra tambien: monstruos a-  
varos

de muerte y de rencor: hijos de Edipo,

nacidos para el crimen, y arrastrados

al crimen por las furias del averno,

aquí clavad el hierro sanguinario;

aquí en mi seno, habitacion infame

de infame nacimiento. Y vue tro brazo

cumpla un delito de vosotros digno,

no á un hermano, á la madre asesinan-  
do.

*Eteoc.* ¿Y te parece extraño cuanto pido?

*Polin.* ¿E injusta mi razon?

*Joca.* ¿E injusto, acaso,

es mi faror? ¿tú en cólera te enciendes,

porque te pide el trono guerreando?

¿y tú empuñas frenético las armas

con solo el fin de poseerlo un año?

la espada el uno aquí, y el otro el ce-  
tro

deponga, y su rencor. Fiador de entram-  
bos,

si yo juro lo mismo que jurasteis,

¿quién el caracter maternal burlando



dementirme osará?

*Eteoc.* Yo te respeto.

Pues lo quieres, ¡oh madre! los agravios hechos á mí y á Tebas, le perdono; pero ceda él primero: el suelo patrio el primero invadió. No bien retire su gente lejos del tebano campo, el cetro empuñará: dárselo quiero; mas no que él mismo con violenta mano me lo quite. ¿Y quitármelo podría, sino toda mi sangre derramando? elige, pues: mi corazón pendiente miras hoy de tu voz. Pero entre tanto, sabe, que si de paz se rompe el nudo, tú serás el motivo sanguinario: y caigan sobre ti de la impía guerra las furias todas, y el horror y el daño.

ESCENA IV.

*Jocasta y Polinice.*

*Polin.* Y tu voto se cumpla: arroje el cielo sobre mi frente su tronante rayo, si no anhelo la paz....

*Joca.* ¡Querido hijo!  
¿y lo puedo creer?

*Polin.* No; yo no trato sacrificar, sino impedir que corra la sangre de los míseros Tebanos. Igual de Adrasto es la intención; mas sabe, que aunque quisiera yo, jamás el paso á Argos volviera, sin dejarme en Tebas el trono de mis padres ocupando.

*Joca.* ¡Infelice de mí! ¿con que no quieres el primero ceder?

*Polin.* No puedo.

*Joca.* ¿Acaso te lo estorba...?

*Polin.* Prudencia.

*Joca.* ¿En mí no fías...?

*Polin.* No fío en él, ya me engañó.

*Joca.* Del campo, si es que tú no retiras los Argivos, yo creeré lo que el mundo ha publicado:

yo creeré que has formado en daño nuestro

vínculos sanguíneos con Adrasto; y le has pedido, cual funesta dote, la guerra.

*Polin.* ¡Oh Dioses! ¡qué terrible estado es el mio! ¡infeliz! de allá mi esposa, y el hijo mio en congojoso llanto, el corazón me rompen á porfía, su arrebatada herencia reclamando: aquí mi triste y vacilante patria; aquí mi madre en su dolor penando, mueren sin compasión... tú lo estás viendo:

¿qué puede aprovechar que mis soldados

se retiren de Tebas? ¿por ventura sería menos cierto, ó menos claro, que si mi hermano cede, al temor cede,

no á mis derechos? ¡vergonzoso lauro para su altivo honor! El, no lo dudes, quiere apartar la fuerza de su lado, porque solo la fuerza le domina.

*Joca.* Y tú quieres usarla con tu hermano, porque la fuerza de un deber te libra.

*Polin.* ¡Qué mal de tus dos hijos has llegado

á conocer el interior...! nacimos; y ya al nacer me aborreció mi hermano,

en el odio creció; y allá en sus venas iba el odio y la sangre circulando.

Yo no le amo, es verdad; que no es posible

amar á aquel, que me aborrece tanto: mas no quiero su mal; como no digan, que sufro mi baldon en sus agravios, y Grecia no me mire infame y debil, tantas injurias sostener callando.

*Joca.* ¡Y es esta tu virtud! ¿debe la Grecia

rendirte humillación, porque á un hermano,

mas pérfido que tú, ceder no quieres? ¿objeto de tus votos adorado es de Tebas el trono? ¿y no contem-  
plas

que ese trono es un mal? vuelve, insensato,

vuelve la mente á los abuelos tuyos:  
¿cuál de ellos tuvo de este imperio el  
mando,

sin que tuviese crímenes? la silla  
en que vimos á Edipo colocado  
es lustre de verdad: ¿temes que el mun-  
do

ignore que este padre desgraciado  
tiene dos hijos? la virtud te anima:  
deja el trono á ese bárbaro tirano.

¿Quieres venganza de tu hermano? ¿quie-  
res

que objeto sea de furor, de espanto  
á Tebas, á la Grecia, al mundo, al  
cielo?

deja que reine.... entre el pomposo  
fausto,

nacida yo también del poderío,  
eternas horas de dolor y llanto,  
en medio el vano resplandor pasaba  
una suerte obscurísima envidiando....

¡oh funesto esplendor! ¡oh fiero trono!  
¡oh si nunca te hubiera yo gozado!

de Edipo esposa y madre no sería,  
ni vuestra madre, pérfidos.... en tanto,  
mas que á lograrlo á merecerlo aspira;  
y tú serás el rey de los Tebanos:

así lo aguardo de tu noble pecho....  
mas si tu hermano nos engaña á en-  
trambos,

¿de quién será, responde, la vileza?  
¿de quién será el honor? cede á mi llan-  
to:

al llanto cede de tu triste patria:  
¿antes que ser de Tebas soberano  
quieres á Tebas destruir?

*Polin.* Repito,  
que yo no quiero mortandad ni estra-  
go;  
quiero tan solo con la fuerza armada  
firme paz conseguir.

*Joca.* ¿Amas acaso  
á tu madre?

*Polin.* La adoro.

## ESCENA V.

*Dichos y Creon.*

*Joca.* Su desgracia  
de ti pende, ó su vida.... el lento  
paso

apresura, Creon: á Polinice  
acaba de vencer: yo voy en tanto  
de Eteocle á triunfar. ¿Quién el pri-  
mero

depondrá su tesoro? de ti lo aguardo  
si piensas que tu madre y que la pa-  
tria

penden hoy de un acento de tu labio.

## ESCENA VI.

*Polinice y Creon.*

*Creon.* ¡Miserable madre! de aflicción me lle-  
na;

y yo no puedo consolarla en tanto....  
mal sus hijos conoce... ¡y si pendiera  
de esto solo el dolor que está pasando,  
pronto hubiera la paz! di, Polinice:  
¿cedes en fin á tu soberbio hermano?

*Polin.* Yo no me atrevo á resolver. La pa-  
tria

su enemigo feroz me está nombrando;  
y acaso el mundo imaginar pudiera  
que la fraterna división yo causo.  
En esta agitación dura y terrible,  
¿qué debo hacer?

*Creon.* Reinar.

*Polin.* ¿Y puedo acaso  
tener trono sin sangre?

*Creon.* ¡Ay, hijo mío...!  
yo que en tus tiernos infantiles años  
cual hijo te miré; yo que mil veces,  
viendo tu pecho de virtud sembrado,  
á esa madre indecisa, entre sus hijos,  
la llevé á distinguirle, y admirarlo;  
yo no tengo valor para engañarte:  
sabe que nunca aquí te será dado  
trono sin sangre.

*Polin.* ¡Oh Dios!

*Creon.* Pero bien puedes

á tu arbitrio elegir: está en tu mano  
ó poca ó mucha derramar.

*Polin.* ¡Oh cielos!

cumplióse en fin mi bárbaro presagio....  
¡ con que me queda solo en mi desdi-  
cha

la perversa eleccion de un atentado!  
no será jamas, no: yo no quiero  
con las armas violar tan sacrosantos  
derechos, ni mi sólida justicia  
con la infamia comprar. Vuélvase A-  
drasto,  
vuélvase al punto, que indefenso y  
solo

yo aquí me quedaré.

*Creon.* Mientras que aplando  
esas palabras de tu gloria dignas,  
no puedo permitir en nuestro daño  
tu perdicion.

*Polin.* ¿Y es cierta?

*Creon.* Di, ¿conoces  
á Eteocle?

*Polin.* Lo sé: sé que mi hermano  
cuanto mas ama el resplandor del tro-  
no,  
mas me aborrece á mí; pero yo aguar-  
do

á su pesar, con generosos hechos,  
á un generoso proceder llevarlo.

Mucho puede el rubor. A nuestros vo-  
tos

presente el mundo, el sacerdote, A-  
drasto,  
mi madre, el Dios....

*Creon.* Los Dioses y los hombres  
su primer juramento presenciaron;  
y á Tebas, y á los Dioses y á los hom-  
bres

está el impío criminal burlando.

Sábelo en fin. Ese Monarca injusto  
empuña el cetro con sangrienta mano,  
y ni vida ni cetro ya tuviera,  
si en su defensa sin cesar velando  
no estuviese el terror. Dulce esperan-  
za

eras tú al infamado ciudadano;  
y el pueblo por el déspota oprimido,  
pensó la frente levantar del fango,  
aquel dia feliz en que te viese

sobre el paterno solio colocado....  
ya ¿qué puede esperar...? a questo dia  
no lucirá jamas.

*Polin.* ¿Qué has pronunciado?

¡ no lucirá jamas! hoy mismo, hoy mis-  
mo

lucirá.

*Creon.* Puede ser.... ¡oh dia! ¡oh llanto!  
¡oh príncipe infeliz! te usurpa el tro-  
no

un alevoso; y no lo habrás en tanto  
que dure su vivir. Cree á mi acento:  
ya te imputa á delito el reclamarlo.

*Polin.* ¡Oh, qué nuevo furor arde en mis  
venas!

*Creon.* Yo escuché, yo escuché que ese  
tirano

juró morir sobre su mismo trono.

*Polin.* El suele perjurar, y ha perjurado:  
yo te lo ofrezco.... vivirás, inicuó,  
pero no sobre el trono.

*Creon.* En vano, en vano

lo aguardas, que salvarte no es posi-  
ble

sino el cadaver de tu hermano hollan-  
do.

*Polin.* Tú me infundes horror. ¡Yo femen-  
tido!

¡yo con la sangre fraternal manchado!  
tiemblo al pensarlo.... criminal corona,  
¿eres tú de un valor tan elevado  
que te deba comprar tan gran delito?

*Creon.* Si solo la intencion de ese inhumano

fuera arrancarte la imparcial diadema,  
poco seria; pero llega á tanto  
el odio en él y sanguinario encono,  
que al uno de los dos es necesario,  
ó dar la muerte, ó recibirla al punto.

*Polin.* Yo no quiero la muerte de mi her-  
mano.

*Creon.* Darás tu vida.

*Polin.* Aunque anhelante y solo,  
mi corazon, el cielo y este brazo  
quedan conmigo; ni mi muerte fuera  
una facil empresa al temerario.

*Creon.* ¿Y qué puede el valor contra la  
fraude?

aquí no hay corazones esforzados.

*Polin.* ¿Asechanzas tal vez...? dime, señala....

*Creon.* Cielos! ¡qué voy yo á hacer...! si lo declaro,  
y, ¡ay de mí! tú no corres á impedirlo,  
víctima caigo del cruel tirano,  
sin poderte salvar.

*Polin.* De hacerme infame  
no es capaz el temor. Habla.

*Creon.* Tu labio  
no sabe perjurar.... ¿juras primero  
en tu pecho esconder el grande arcano  
que te voy á decir?

*Polin.* Sí; por la vida  
de mi madre lo juro.

*Creon.* Este palacio  
es funesto á los dos.... por mucho tiempo  
quizá te he hablado en él.... sigue mis  
pasos  
á otro lugar.

*Polin.* ¿Y habrá lugar en donde  
no llegue y tienda la traicion sus la-  
zos?

*Creon.* La vigilancia del traidor debemos  
con la astucia burlar. De aqui cercano  
un oculto camino al templo guia:  
alli todo sabrás: sígueme: vamos.

*Polin.* Vamos, pues, á escuchar tanta per-  
fidia,  
y tal vez á morir; quieran los hados  
que la sepa tambien el universo,  
porque clame mirando mis agravios,  
*venganza á la virtud; eterna infamia,*  
*eterna execracion á este tirano.*

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

*Eteocle y Creon.*

*Eteoc.* ¿Has visto á Polinice? di, ¿presumes  
que cual yo le aborrezco, me abor-  
rezca?

no, que mas grande, y mas sublime en  
todo,

*Eteocle* por siempre le supera.

*Creon.* El, no contento con odiarte, bur-  
la  
tambien, señor, tu magestad suprema;  
y de pensar mudando, ahora se obsti-  
na

en que testigos los Argibos sean  
de la paterna paz, y no abandonen  
los tristes muros de la patria nuestra,  
hasta que tú no salgas desterrado,  
y vayas lejos para siempre de ella.

Breves son los momentos. El aspira  
á arrancar tus desprecios con la fuerza,  
mientras que tiende la fatal espada  
sobre tu cuello. ¿Y qué, darás la se-  
ña

tú mismo de vibrarla? si hasta ahora  
util su muerte solamente fuera,  
ya te es precisa....

*Eteoc.* Sí; con tal que ponga  
un término feliz á mis ideas,  
al odio, á la ira, á la venganza mia,  
que muera.... yo despues en la pelea  
ardimiento mayor, que su delito,  
sabré manifestar. Asedie á Tebas,  
luego Adrasto, si quiere; y verá pron-  
to

como en el campo la traicion se enmien-  
da.

*Creon.* Adrasto con sus tropas aguerrido  
reposando á la sombra de la tregua,  
en un solo momento arrollaría  
á cuantos de improviso la batieran.  
Júntese á su temor eterna duda;  
y nunca el fin de Polinice sepan.

*Eteoc.* Nunca? bien presto lo sabrán: mas  
hondo

será así tu terror. Ante sus tiendas  
enclavada se ponga en una lanza  
de ese traidor la pérfida cabeza,  
que anunciando á los viles escuadro-  
nes

sangriento fin, para nosotros sea  
presagio y prenda de gloriosa palma.

*Creon.* Pero en tanto, señor, á instar no  
vuelvas

porque de aqui retire á los Argibos,

que aumentarás, y en vano, sus sospechas,

y si él mismo á alejarlos se doblara, daño aun mayor para nosotros fuera: no bien abandonara nuestros campos Adrasto, cuando al escuchar la horrenda

muerte, que en Tebas á su yerno diesen,

mas fiero entonces vengador volviera, á sangre, á hierro, á fuego aniquilando

cuanto encontrara su feroz violencia.

Tú elegiste muy bien. Con una mano da á este traïdor la merecida pena,

y con otra derrama en sus falanges, ruina, temor, y confusion y guerra.

*Eteoc.* Quanto menos previsto, mas terrible nuestro golpe será. Tú con cautela dispon guerra voraz; fingidas paces yo corto á disponer. Mi madre llega, huyamos de su vista.

*Creon.* Huyamos.

ESCENA II.

*Jocasta y Antígona.*

*Joca.* Mira

cuál de mis ojos sin piedad se aleja: ¿qué puede ser? ¿á su furor ha vuelto? ¿desconfía de mí?

*Antíg.* Pensar debieras

que un vil usurpador nunca se fia, y que el odio, el rencor, la muerte encierra,

este es su corazon.

*Joca.* Siempre torciendo

sus acciones al mal está tu lengua.

Si Polinice á mis instancias cede, y á la razon, y á la virtud se entrega,

para negar su fe, ¿qué otro motivo el Rey entonces mendigar pudiera?

*Antíg.* ¿Faltaron nunca al Rey pretextos vanos

para violar su fe? si la diadema no cede Polinice eternamente

á ese hermano fatal, en vano esperas

gozar en paz, que el trono es el que puede,

sino cubrir su iniquidad entera, dorar al menos su ambicion.

*Joca.* El mismo

en medio de su saña manifiesta que mas de Rey la magestad le agrada que el trono. En fin, la indignacion primera,

la primera amenaza de la boca salió de Polinice.

*Antíg.* Las ofensas

salieron antes de Eteocle. ¿Adónde hay un gran corazon, que las afrentas

sepa disimular? en altas voces

férvidamente Polinice suelta

el freno á su furor, y el otro calla.

Y calla, cuando en torno le rodean

consejeros infames, que le impiden apartar de su frente la diadema.

No es el ardor de Polinice, ¡oh madre!

ni de su hermano la infeliz soberbia

el invencible obstáculo, que estorba

los vínculos de paz que se desean:

obstáculo infernal son los serviles

acentos de esa turba lisongera.

ESCENA III.

*Dichas y Polinice.*

*Joca.* En ti tan solo mi esperanza vive.

Vuelve, hijo mio, su descanso á Tebas;

y á tu mísera madre, y á tu hermana ven ahora á consolar. Dime, ¿se apresta

presta

Adrasto, y con su gente se retira

á su reino pacífico?

*Polin.* ¿Se apresta

á dejar Eteocle estas murallas?

*Joca.* ¿Con que para mi mal, y su vergüenza,

siempre he de estar oyendo á un hijo mio;

ó dilatar la paz, ó no quererla?

saldrá tu hermano desterrado, en tanto

que yo en amarga soledad cubierta,  
del cielo abandonada, y de los míos,  
me veré fenecer; tú te deleitas  
en arrancar mis lágrimas. ¿Tus voces  
no eran antes de paz?

*Polin.* Ya son de guerra.

Y no preguntes la razón que tengo,  
que no la puede revelar mi lengua.  
Tú la sabrás, y en el momento mis-

mo  
el hielo de la muerte por tus venas  
sentirás con horror. Tan solo digo,  
que Adrasto ya no parte de esta tierra:  
no, jamás: los soberbios edificios  
de la perjura y execrable Tebas,  
tal vez muy pronto le darán morada  
entre esas ruinas. Al romper las puer-

tas  
puedo mi tumba hallar; pero no im-  
porta,  
como con gloria y con venganza mue-  
ra.

*Joca.* ¿Y qué venganza? ¿y contra quién?

*Polin.* Venganza  
de un traidor.

*Joca.* El traidor es quien fomenta  
allá en su seno con oculta trama  
la sospecha, el rencor. Corre á mi len-  
gua....

*Antíg.* Jocasta, hermano; á mi terror tan  
solo  
debeis creer.

*Joca.* ¿A tu terror? ¿qué piensas?  
habla, no tardes.

*Antíg.* De Eteocle al lado  
esta siempre Creon. El le aconseja;  
temed, temed.

*Joca.* Creon?

*Polin.* ¡Pluguiera el cielo,  
que de ese monstruo el consejero fuera!  
yo conozco á Creon. Sin él acaso....  
la venganza fatal.... la horrenda pe-  
na....

*Joca.* ¡Qué interrumpido hablar! ¡qué ron-  
ca furia!

¿qué es lo que ocultas de tu madre? se-  
pa

ella el origen de tu mal.

*Polin.* No puedo;

y oh! ¡si como callar, borrar pudiera  
en mí un arcano tan atroz! entonces  
feliz la suerte de nosotros fuera,  
y un delito tan solo se vería....

mejor caer por alevosa diestra  
es, que morir con atroz venganza:  
pero saberlo, y no emplear la fuerza....  
torrente horrendo de caliente sangre  
yo ya miro correr. Húndase Tebas.  
¡Ah Creon....! tu amistad....!

*Antíg.* ¡Desventurado!

la amistad de Creon es muerte cierta.

*Joca.* Nunca le he visto proteger tu cau-  
so.

*Polin.* El la protege solo.

*Antíg.* El con cautela  
os vende á todos: yo lo juro: él burla  
vuestros santos derechos: él asesta....

*Joca.* Es mi hermano Creon: contra mis  
hijos

no puede, no, asestar.

*Antíg.* Calló mi lengua  
hasta aquí, madre mía; pero ahora  
ya no es dado callar. Es esa fiera  
padre de Emon, como tu hermano. El  
hijo

conoce su interior: el hijo llega  
á mí misma, y lo afirma. No lo du-  
des;

él aborrece á entrambos: él desea  
en el solio sentarse; y no hay delito  
que por llegarlo á conseguir no em-  
prenda.

*Joca.* No lo creas jamás. Sagrados dio-  
ses,

¿puede haber tanto horror?

*Polin.* ¿Dónde la incierta  
planta llevar? ¡qué laberinto infame  
de perfidia inaudita! ¡y que yo deba  
mis enemigos ver en los amigos,  
que al hombre señaló naturaleza!  
¿y quién, quién sabe, si en vosotras  
mismas,

en vosotras, que estais á mi presencia  
de la amistad el exterior mostrando,  
ahora el engaño y la traición se alber-  
gan?

tú eres mi madre, sí; tú eres mi her-  
mana,

mas qué importa? estos nombres en la tierra

nombres son sacrosantos; pero nombres de negro horror y maldición en Tebas.

¿No era el usurpador hermano mio?

¿Creon no era mi tío y mi defensa....?

oh alcazar criminal, donde infelice

abí los ojos á la luz primera!

cuantos en ti respiran son mi sangre,

y aquesta sangre mi morir desea.

En ti ya no hay piedad. En ti ¿qué busco?

¿qué prometer me puedo? adonde quiera

que voy, miro un traidor que me persegue,

y á asesinarme va. Muerte mas fiera

es vivir con vosotros sospechando,

que espirar de un acero á la violencia...

furias que al nacer mio presidistis,

furias que dominais en mi existencia,

¿á qué nuevo delito, á cuál desastre

me quereis reservar? ¿por qué las puertas

no me abris del averno? ¿es porque impío

no soy yo aun tanto como Edipo fuera?

*Joca.* Hijo cruel, y de ese padre indigno,

¿y tú has podido la traición horrenda

en tu madre fingir? ¿y tú has podido

sin temer su rigor en esta tierra

las furias invocar?

*Polin.* ¿Pues qué se deben invocar otros númenes en Tebas?

*Joca.* Hijo...!

*Antíg.* Hermano...!

*Polin.* Ya no, la patria mia

es de Argos. En su seno se conserva

siempre la fe; yo viviré seguro

donde ninguno apellidarme pueda

ni hijo, ni hermano.

*Joca.* De estos campos huyes:

vuelve á esa patria, que furioso anhelas,

y fia en quien te engaña.

*Polin.* Aquí me fio,

no se si en quien me arpara, y me detesta.

*Antíg.* Las dos te amamos cuanto amar se puede

á un hijo y á un hermano.

*Joca.* Mis ofensas

yo te perdono: ese silencio rompe

tan fiero arcano, que piedad revela.

*Polin.* Un juramento....

*Antíg.* Un juramento cede

á la ley que nos dió naturaleza.

*Polin.* ¿Y quién primero la rompió? la horrible

sangre de aquel que sus derechos hue-lla,

yo, yo la verteré; pero en el campo.

*Antíg.* Ay! que no es dado derramar en Tebas

sangre que no sea tuya.

*Joca.* Los delitos

jamas con sangre fraternal se enmendan.

*Polin.* ¿Y por qué tú me hiciste hermano suyo?

*Joca.* ¿Y por qué tú mas pérfido te muestras?

*Polin.* Madre mia, no mas: esas palabras me llenan de dolor: saber deseas...?

tal vez doble traición: tal vez engaño....

¿qué iba yo á proferir? á Dios te queda.

*Joca.* Hombre inflexible á mi penar, detente.

*Antíg.* He aqui á Creon.

#### ESCENA IV.

*Dichos y Creon.*

*Joca.* Mi agitacion consuela. (á Creon.) ¿y posible será? dime; responde.

*Creon.* Paz os traigo y placer. La amarga pena

para siempre calmad. Ya Polinice

es el monarca que en vosotros reina.

*Polin.* ¿Qué me anuncia tu voz?

*Joca.* ¿Y será cierto?

*Creon.* Abandonad las tímidas sospechas; ya Eteocle feroz se ve mudado....

*Polin.* ¿Se ha mudado Eteocle? ¿y tú lo piensas?

¿y tú á mí me lo dices?

*Creon.* (Ya es útil la urdida trama y la venganza nuestra)

es verdad que mis débiles palabras nunca su duro corazón vencieran, si otra razón más sólida y terrible no se uniese á mi voz. Murmura en Tebas

la tropa toda, y por la injusta causa de un Rey perjuro á batallar se niega.

Esta firmeza universal le oprime;

y al verse amenazado y sin defensa

se rinde al fin, la precisión velando

con voces de heroísmo y de grandeza;

y manda, que al gran templo en alta pompa

los sacerdotes al momento vengan;

y la guardia, y el pueblo, y los soldados;

porque delante de los dioses vean

dar el trono Eteocle á Polinice

entre el aplauso general de Tebas.

*Polin.* Al templo....

*Joca.* ¿Y puedo prometerme tanto?

Ah! no, que la esperanza lisonjera

mil veces alhagándome engañosa,

mil veces me burló.

*Creon.* Nada ya temas,

tus votos se cumplieron; resta solo

venir, jurar, y coronar la empresa.

*Antíg.* No te fies aun; cruel presagio

me oprime el corazón.

*Joca.* Mi pecho tiembla.

*Polin.* No tiembla el mio, que temblar no

sabe:

mi causa es justa; la venganza eterna

me dará su favor.... si ella me falta,

aun esta espada y mi valor me quedan.

## ACTO CUARTO.

*El teatro representa un magnífico templo de arquitectura griega. En el centro un arca de tres pies, y el simulacro de Júpiter: á los lados dos aparadores con patenas, bandejas y la copa sagrada.*

### ESCENA PRIMERA.

*Eteocle, Jocasta, Polinice, Antígona, Sacerdotes, pueblo y soldados.*

*Joca.* Si es este, ¡oh dioses! de la paz el día,

sea el último también, que con sus rayos

mi vida alumbre, y fenecer me vea....

mas ¿dónde está Creon? ¿dónde sus pasos

le llevan? ay!

*Eteoc.* Ese temor me ofende.

Yo, madre, como tú, la paz buscando

voy, pues la compro, y al comprarlo cedo

un trono, que ninguno me ha quitado;

bien que la fama murmurando diga

que no lo supo defender mi brazo.

Mas luzca la verdad: yo por mal tiempo

verme no quiero en tan penoso estado,

ni mirar á mi madre combarida

con la esperanza y el temor luchando.

Unico objeto de los votos míos

es el público bien: yo soberano,

aprecio aun de ciudadano el nombre,

y sabré en mis acciones demostrarlo,

á despecho tal vez de aquel que huella

de la patria los fueros sacrosantos.

Nunca del cetro me creí tan digno;

ni lo fui yo jamás como ahora, cuando

del regio trono á mi placer desciendo,

porque suba mi hermano á dominarnos.



*Polin.* ¡Gran pensar! ¡gran virtud! y yo te creo magnánimo cual sueñas en tu labio, y cual eres quizá. Nuestras acciones, y el tiempo mostrarán, si somos ambos iguales en honor.... mas yo te afirmo, que nunca, nunca de este imperio el mando

menos encantador me ha parecido que ahora, que debo á mi placer cobrarlo.

No soy yo de la paz autor primero; y mas que otro tal vez vivo y descanso

sobre la paz, que en este pecho reina, y se extiende á mi espada y á mi brazo;

si aun mi tropa de Tebas no ha salido, ¿tú sabes la razon?

*Eteoc.* Te has engañado.

¿Dónde saberla yo? ¿quién en tu pecho pudiera penetrar? cuando veamos en ti el Monarca de este imperio, entonces

será que el héroe, generoso, humano, se presente cual es. Yo, yo tan solo deseo para bien de los Tebanos que fueras tú aun mayor que lo que vemos.

A la vil ambicion nunca fue dado robar la calma á mi tranquilo pecho. Si útil es á mi patria tu reinado, útil es á mí mismo: aunque de Tebas vaya proscripto, por el mundo errando,

siempre con ella partiré mi gloria, ó mi adversa fortuna; y siempre hollando

del destino el rigor, los votos míos por tu imperio al olimpo irán sonado.

*Polin.* Del destierro la afrenta y los dolores

padecí yo tambien, siempre lejano de cuanto los mortales en el mundo tienen de cariñoso y de sagrado.

Si mirarme en un trono, que era tuyo, no fuera para ti mayor quebranto, que el destierro mas bárbaro y sangriento,

yo te diera un asilo en mi palacio. Pero oírte nombrar súbdito mio aqui, donde Monarca te nombraron, para tu grande corazon seria....

*Eteoc.* La ley se ha de cumplir que hemos jurado.

Mi presencia tal vez aqui pudiera, el pueblo todo á mi pesar alzando, un tumulto encender. Yo viviria á tu lado en pacífico descanso, si otro enemigo en Tebas no tuviese que temer, sino á ti: siempre girando en derredor del trono las sospechas se ven á par del lisongero encanto, y yo aumentar su número no quiero con mi aspecto y mi voz. Al fin yo parto.

Tú me diste en tus hechos el ejemplo, y yo espero seguirle, y resignado, tu salida imitar; mas de otro modo volver de Tebas á pisar los campos.

*Polin.* Y justa es la venganza, en que te fundas:

esperanza que te está manifestando, que en mí un perjurio á tu pesar no miras,

y que á cumplir mi fe no es necesario valerse de las armas.

*Joca.* ¡Infelices!

¿qué profiriendo estais? en cada paso, en cada movimiento, en cada acento, vuestro oculto rencor estoy mirando, ¿no es este el dia aquel, la hora no es esta?

¿no es este aquel lugar que habeis fijado

para dar fin á la cruel contienda, y renovar el juramento santo?

Oh! ¡qué mal con mordaces expresiones

obra tan grande principiar miramos!

ambos quieren la paz; pero ambos tienen

guerra en el corazon, paz en los labios:

ambos pretenden fe, y ambos la niegan:

ninguno sufre, y amenazan ambos,

y aun antes de jurar tal vez perjuro....

¿por qué, si así no sois, no habeis jurado?

*Eteoc.* Dices bien, madre mia. ¿A qué mas tiempo

dilatar el momento deseado?

yo con nuevas contiendas perderia mi gloria toda, y el brillante lauro de dar la paz, á quien me da la guerra.

Ministros del altar, aproximaos: traed la sacra copa, y renovemos el rito que mis padres celebraron.

Hoy nuestro mutuo juramento afirma de dulce paz en los eternos lazos.

A ti, á mi hermana, á la doliente patria,

y á todos los Argibos y Tebanos, he aqui, hermano, la copa que te ofrezco:

tú con sacro terror la acerca al labio; y jura que saldrás del regio trono defensor de la ley, y no tirano: jura tambien á mi poder volverlo, sin pedírtelo yo, cumplido el año.

*Polin.* ¿Qué jure yo volver lo que no tengo?

jura primero tú darlo á tu hermano: yo juraré despues restituirlo.

*Eteoc.* Ahora di, ¿no eres tú quien los estragos,

la muerte y el incendio á nuestra patria

está en su misma resistencia dando?

¿quién puede si no tú sus moradores, por ti solo, por ti sacrificados,

asegurar? las madres sin consuelo llorando de ti penden: los ancianos

de ti penden: las tímidas esposas, los inocentes afligidos años,

mira, cuál tienden las dolientes palmas

suplicando hácia ti... ¿qué estás pensando?

todos esperan, todos, de ti solo la paz y la ventura del estado.

*Polin.* ¿Con que ese don, que liberal me ofreces,

prenda es de tu amistad...? ¿don sacrosanto

de tu fe y tu candor?

*Eteoc.* Cierto: es la prenda de mi amistad....

*Polin.* ¿Te atreves á aceptarlo?

*Eteoc.* ¿Dudas?

*Polin.* No dudo, no: venga la copa.... he aqui, que yo recibo de mi hermano....

una prenda fatal.... infame prenda del inmenso rencor, que exterminado solo será con nuestra sangre misma.... madre, hermana, ministros, ciudadanos

mirad, mirad la fe, mirad la gloria de Eteocle: veneno es este vaso.

*Eteoc.* ¿Impostor...!

*Joca.* ¿Qué pronuncias! ¿y te atreves así á tachar de pérfido á tu hermano?

*Polin.* Me atrevo, sí, me atrevo. Yo lo juro,

¡oh madre! por tu vida; y nunca en vano

por tu vida juré. Negra es la tacha, atroz, mas verdadera. Hombre malvado,

¿quieres tú desmentirme? esta es la copa:

libala tú primero, y yo me allano luego á beberla y perecer conmigo.

*Eteoc.* Tal vez perecerás. Traidor, acaso la muerte has merecido, y me supones la traicion que tú mismo has meditado.

¿Yo defender por una vil sospecha á una prueba tan vil, cuando tus labios con colores tan débiles la fingen,

que estan tu misma iniquidad mostrando...?

¿yo fratricida infame! si quisiera tu muerte yo, ¿no estás entre mis manos?

¿á qué el engaño donde está la fuerza? ¿no soy yo de este imperio el soberano? súbdito mio tú, ¿quién, quién podria ni al tremen lo furor, ni á los amagos de tu señor librarte?

*Polin.* A tus furoros

facil es liberarme: á tus engaños no es facil, no: vasallo tuyo, puedo hacerte á ti temblar en tu palacio, y contigo á los viles que te cercan....

mas tú sabes quién eres... y no es da-  
do

á ti el valor de provocarme á guerra....

*Eteoc.* Pues que toda tu furia has reco-  
brado,

tambien yo cobro mi furor. Testigos  
serán de tu violencia los Tebanos....  
tiembla, tiembla, infeliz. Deja pretextos:

arroja al suelo el profanado vaso:  
guerra y odio mortal me declaraste,  
guerra y odio mortal yo te declaro.

*Joca.* Bárbaros, detened: venga la copa.  
Yo, sin temblar, la acercaré á mis  
labios;

y si bebo la muerte, que deseo,  
con ella á las deidades satisfago,  
librándome por siempre de la vista  
criminal de sus hijos sanguinarios....  
entre vosotros el traidor se esconde  
sin saberse cuál es.... ¡números santos!  
en tan infausta situación muriendo  
todas mis desventuras os consagro.

Alli está la verdad: venga esa copa:  
cese la duda.

*Antíg.* No.... jamas....

*Polin.* En vano  
de mí aguardas tenerla.

*Eteoc.* Yo la quiero:  
mirala ya en el suelo hecha pedazos;  
y con ella tambien rota por siempre  
toda paz: ¡ay de ti! mi fuerte brazo  
va á caer: con mi acero tu impostu-  
ra

sabré yo vindicar en ese campo.

*Polin.* Acostumbradas al traidor veneno,  
mal á el acero blandirán tus manos.

*Eteoc.* Sed insaciable de tu sangre tengo.

*Polin.* Tal vez la tuya verterás.

*Eteoc.* Entrambos  
en nuestra propia sangre á un tiempo  
mismo

nos podemos bañar: alli otro vaso  
nos aguarda: alli juntos beberemos  
sangre, sangre; y bebiendo y espiran-  
do,

mas allá de la muerte aborrecernos  
jurarán moribundos nuestros labios.

*Polin.* Yo castigarte, y despreciarte ofrez-  
co,

que no eres digno de rencor tan alto.  
Caerá conmigo el execrable trono  
por tu horrible ambicion contaminado.  
Y ¡oh, si al romper tu corazon, pu-  
diese

para siempre borrar en los humanos  
hasta la idea de la estirpe nuestra!

*Eteoc.* Ahora eres tú mi verdadero her-  
mano.

*Joca.* Ahora de Edipo verdaderos hijos  
sois, é hijos míos.... con terror mi-  
rando

en vosotros estoy las negras furias,  
que en el lecho nupcial me atormentaron....

mas ya á expiar mi culpa os veo pron-  
tos....

¿por qué, por qué tardais? apresuraos:  
añadid al incesto el fratricidio,  
y luzca ese valor.

*Eteoc.* Fuerza es del hado  
la sentencia cumplir. Hijos del crimen,  
el crimen con la sangre circulando,  
hiere en nosotros. De mi vista lejos  
huye veloz, primero que mi brazo....

*Polin.* ¿Y qué puede tu brazo?

*Eteoc.* Huye, no tardes:  
asilo busca en tu insolente campo,  
que alli tambien te llevaré yo muerte.

## ESCENA II.

*Creon, Eteocle, Jocasta, Polinice,  
Antígona, Sacerdotes, soldados  
y pueblo.*

*Creon.* Somos vendidos: con su sangre  
Adrasto

la tregua rompe, y furibundo gira  
nuestros muros intrépido atacando.  
Ya amenaza igualarlos con la tierra,  
y en medio á sus escombros sepultar-  
nos,

como no salga Polinice al punto  
libre de la ciudad.

*Eteoc.* No, no es Adrasto

el pérfido traidor que así nos vende:  
 yo sé quien es, y descargar en ambos  
 con solo un golpe la venganza puedo...  
 mas no quedara mi rencor saciado:  
 sal seguro de Tebas, Polinice,  
 lleva por prenda de mi fe el insano  
 ardor que aliento de luchar contigo.  
 Tú, Creon, parecer piensa en el cam-  
 po  
 entre espada Tebana ó hierro Argibo.  
 Yo te dejo elegir.

*Joca.* ¡Ay, hijo!

*Eteoc.* En vano  
 oponerte pretendes á mi furia.

*Joca.* Oyeme.

*Eteoc.* No.

*Joca.* Te seguiré....

*Eteoc.* Soldados,  
 custódiense las puertas, y de Tebas  
 que no salga mi madre. A vuestros bra-  
 zos.

ya no queden obstáculos. Volemos  
 nuestra rabia á llenar. Al campo.

### ESCENA III.

*Jocasta, Polinice, Antígona.*

*Polin.* Al campo.

*Joca.* El es tu hermano. Escucha.

*Polin.* Es mi enemigo.

El me vendió: mi honor está claman-  
 do....

*Joca.* Tu honor condena los delitos. Hi-  
 jo,

modera ese furor.

*Polin.* Y cuando Adrasto  
 su vida expone por salvar la mía,  
 ¿yo he de estar vuestras lágrimas mi-  
 rando?

no lo espereis.

*Joca.* ¿Tú mismo? ¿con tu espada?  
 ¿en tu hermano? ¡qué horror!

*Polin.* Yo voy al campo  
 á encontrar solo una gloriosa muerte,  
 no á buscar al que tú nombras mi her-  
 mano.

Esto prometo. A Dios.

*Joca.* ¡Desventurada!

*Antíg.* Por piedad, por piedad....

*Polin.* Me es necesario  
 ser ya sordo á tu voz: yo vuelo....

*Joca.* ¿Adónde?

*Polin.* A morir.

### ESCENA IV.

*Jocasta, Antígona.*

*Joca.* ¡A morir! ¡bárbaro!

*Antíg.* ¿Hermano?

*Joca.* ¡Ya no le veré mas! piadosa hija,  
 tú sola en tanta pena me has queda-  
 do;

ven, pues, á consolar tu triste madre,  
 sus moribundos párpados cerrando.

### ACTO QUINTO.

*El teatro representa la gran plaza de Tebas, y en el fondo la puerta de la ciudad. En lontananza el campamento de Polinice: á la derecha del proscenio estatuas y obeliscos: á la izquierda átrio del palacio de Edipo: en las puertas soldados y guardias.*

### ESCENA PRIMERA.

*Jocasta sola sale precipitada y llena de agitacion por el átrio de palacio.*

*Joca.* Y Antígona no vuelve.... ¡oh dura fuerza

que me detiene aquí! yo desde lejos,  
 sola, affigida y palpitando, el reido  
 del combate fatal estoy oyendo:  
 y aquí tambien de la cruel venganza  
 aguardo el fin.... ¿y vivo? ¿y aun es-  
 pero...?

¿y qué puedo esperar? ¡nada! esta an-  
 gustia,

ESCENA II.

*Dicha y Antígona.*

esta vida infeliz que yo aborrezco,  
ley es del hado que llevarme quiere  
cómplice á ser del fratricidio, y luego  
á morir; pues no queda otro delito:  
y ha de verlo Jocasta, ¡oh del Averno  
euménides feroces! ¡oh vosotras  
que sois las tutelares de este imperio!  
¿por qué no abris los senos infernales,  
y me tragais y sepultais en ellos?  
¿no soy yo por ventura aquella ma-  
dre,

que á un hijo suyo en profanado lecho  
hijos y hermanos dió? ¿y esos impíos,  
que estan ahora con furor bebiendo  
uno de otro la sangre en ese campo,  
frutos no son de abominable incesto?  
¿frutos no son de vuestra furia? ¿todos  
no lo somos tambien? ¡oh qué tormento!  
yo los dolores de una madre sufro,  
cuando ser madre con horror detesto.  
¿Mas qué será...? súbitamente el ruido  
de las armas cesó... y al son tremendo  
un tremendo silencio sigue... ¡horrible  
silencio! ¡anuncio de mayor tormento!  
¿quién sabe si suspensa la batalla,  
tal vez...? oh, yo infeliz...! en este  
tiempo

tal vez ya se cumplió. ¿Qué debo, ¡ay  
triste!  
creer, esperar, temer? ¿por quién al  
cielo  
mis votos dirigir? ¿á cuál de entrambos  
desear vencedor...? á nadie, ¡oh cielos!  
mis ojos son los dos... ¡oh tú, cual-  
quiera

que estés gozando el criminal trofeo,  
no te presentes á mi vista! tiembla,  
huye de mí. Mi corazón entero  
es el que tú venciste. Amantes sombras,  
el lago de la muerte cruzaremos  
implorando venganza; y nunca, nunca  
la vista sufriré de aquel perverso  
que alzó sobre su hermano moribundo  
de la victoria el estandarte fiero.

Ah! calla por piedad... en tu sem-  
blante  
el terror de la muerte se ve impre-  
so....

ese horrible silencio...?

*Antíg.* A horrible lucha  
dió funesto lugar.

*Joca.* ¡Mis hijos...! ¿muertos?

*Antíg.* Uno solo.

*Joca.* ¿Cuál vive? dílo pronto.

*Antíg.* Yo vi caer ensangrentado, y yer-  
to....

*Joca.* ¿A quién? responde... ¿á quién?

*Antíg.* Cayó Eteocle.

*Joca.* ¿Y es librarse del combate fiero,  
ó en él morir ese traidor juraba?  
era su fin asegurar su intento,  
y á esta madre engañar. Mas tiembla,  
impío,  
tiembla, vivo yo aun; y aquel aliento  
que yo te di, te arrancará mi furia.

*Antíg.* Tú no sabes aun todo el suceso,  
y culparle....

*Joca.* Yo culpo al que está vivo,  
que es el que ha sido solamente reo.

*Antíg.* ¿Y quién sabe si aun vive? ¡oh ma-  
dre mia!

como tú puedas escuchar mi acento,  
verás que el hijo que culpable nom-  
bras,

era mas desdichado que perverso....  
no bien descendiendo Polinice al campo,  
le ciñe en torno un escuadrón inmenso  
de Argivos héroes, que anunciando el  
triunfo

con gritos, hacen temblar los vientos.  
He aquí á Eteocle: á su presencia  
hierve,

arde, retumba el batallar incierto,  
que Tideo y Adrasto acandillaban  
de alto valor y de venganza llenos.  
Pero ya Polinice enardecido  
se arroja en medio: ante sus pies ru-  
giendo

vuela el terror: la muerte le acompaña;  
y muertes mil y mil con mil aspectos  
se siguen, sin que pueda en tanto golpe  
la que busca encontrar. Ante su acero  
tiembla Tebas, ondea, y cede, y  
huye,  
y compra infame su vivir huyendo.  
Cuando Eteocle rápido saltando  
por medio del tropel, y en rabia ardiendo,  
¡Ah, Polinice! grita, y corre, y vuela,  
y le encuentra por fin.

*Joca.* ¿Y no huye? ¡oh cielos!

*Antíg.* ¿Cómo librarse á su feroz orgullo?  
su lengua se desata en vituperios;  
le tacha de cobarde; le provoca  
á duelo singular, y en ronco acento,  
*Tébanos* (grita) *suspended la furia:*  
*Argibos, envainad e os aceros:*  
*nuestro es el galardón: no vuestra*  
*sangre,*  
*la sangre nuestra derramar debemos*  
*aquí en vuestra presencia, en este*  
*mismo*  
*campo de muerte. Y tú, que ya no*  
*debo*  
*mi hermano apellidar, vuelve tan*  
*solo*  
*en mí el rencor, la rabia, y el acero.*

Dijo, y decirlo, y arrojarse al frente  
de su hermano al punto.

*Joca.* ¿Y no pudieron  
impedir los armados escuadrones  
tan bárbaro luchar?

*Antíg.* En tal momento  
por la alma un hielo universal camina,  
y mezclados cual eran los guerreros,  
inmóviles y alónitos se quedan.  
Eteocle, en su hermano precipita  
la espada, el brazo, la rodela, el cuerpo:  
este herirle no quiere, y lo rechaza:  
Eteocle resuélvese mas fiero,

y mas le oprime, y le persigue. Entonces,  
invocando á los númenes eternos,  
*tú, tú lo quieres*, Polinice exclama;  
y fijando los ojos en el cielo,  
baja la punta, que las furias llevan  
á traspasar el descuidado pecho  
de Eteocle, que cae. Hirviendo salta  
la sangre, y tiñe de su hermano el  
cuerpo,  
que al verla tiembla; y á su pecho  
mismo  
vuelve furioso el homicida acero,  
no puedo yo ver mas, que á horror  
tan grande,

allí cedió mi fatigado aliento:  
se empañaron mis ojos, y mis pasos  
vacilando á este sitio me trajeron....

*Joca.* ¡Oh Tebas! ¡oh rencor! ¡oh Edipo!  
¡oh trono...!

*Antíg.* ¿Cuál será el fin de tan cruel suceso?

¿cuál será? ¡oh madre!

*Joca.* De nosotros digno.

¿Mas no oyes el rumor que en sordo  
estruendo  
aquí se va acercando? ¡oh Dios! ¡qué  
miro!

aquí Eteocle moribundo, yerto  
conducen. Ay!

*Antíg.* Y con doliente paso  
le siguen sus amigos, sus guerreros....  
¡qué veo! y Polinice le acompaña....

### ESCENA III.

*Dichas, Polinice, Eteocle en un lecho formado de escudos y trofeos militares, pueblo, soldados, Argibos y Tebanos.*

*Antíg.* ¿Y tú respiras, Polinice? al menos....

*Polin.* ¡Huye de mí, infeliz! ¿no me ves  
todo,

todo en la sangre fraternal cubierto?

*Joca.* Asesino cruel, tigre inhumano,  
¿Y llega á tanto tu feroz aliento,

que vienes á la vista de una madre  
con el hijo infeliz á quien has muer-  
to?

*Polin.* Yo volver á tu vista no queria,  
sino muerto tambien, que el mismo  
hierro

que sus entrañas rompe, en mis en-  
trañas

ya iba á clavar con ímpetu mas fiero.

*Joca.* Mas yo entre tanto respirar te mi-  
ro.

*Polin.* Quizá el destino para mas tormento  
á otra mano mi muerte ha reservado:  
¡oh, si fuese la tuya! he aqui mi pe-  
cho,

hiere sin compasion. ¿Por qué vacilas?

yo hijo tuyo no soy, soy un per-  
verso

matador de mi hermano.

*Joca.* Infame, calla:

no nos robes los últimos momentos.

Eteocle! hijo mio...! no responde....

mira á tu madre que te estrecha al se-  
no,

y sus ardientes lágrimas que bajan,  
mezcladas con tu sangre, el roto pe-  
cho

y tu frente á regar.... ah! vuelve, vuel-  
ve,

abre esos ojos lánguidos y yertos....  
consuela mi dolor.

*Eteoc.* ¡Oh madre mia...!

¿estoy en Tebas? ¿muero Rey...? ¿qué  
veo!

y tú vives, traidor... y yo espiran-  
do...?

*Polin.* Toda mi sangre derramar te ofrez-  
co:

yo la consagre á apaciguar tu sombra,  
que ya furiosa me persigue. Al menos  
la ira depon. Tú mismo, tú lo sabes;  
sobre mi espada abandonaste el pe-  
cho,

y tu muerte quisiste. ¡Oh crudo golpe!  
él te ha privado de fatal aliento;

pero á mí, que es aun mas, de honor  
me priva.

Antes que baje al seno del averno

mi delito á expiar, dame tus brazos,  
y en ellos tu perdón... conozco... ¡oh  
cielo!

que mis amantes súplicas te ofenden.

¡Miseró yo infeliz!

*Eteoc.* ¿Qué estás diciendo?

hijo de Edipo tú, ¿perdon imploras,  
y de un hijo de Edipo?

*Joca.* ¿Aun en tu pecho  
la rabia...?

*Eteoc.* Las Euménides fijaron

su trono y su furor en nuestros pe-  
chos;

y yo no siento aun salir la mia,  
ni con la sangre el odio... ¡qué tor-  
mento!

¡qué bárbaro suplicio...! ¿y tú has ven-  
cido?

¿y tú vives aun? ¿y tú mi cetro

llegarás á empuñar...? volad, ¡oh par-  
cas!

acabad de matarme antes de verlo.

*Polin.* Yo te lo juro. La imperial diade-  
ma

jamás mi frente ceñirá. Contento  
goza la calma de la eterna noche.

En regia pompa y magestad cubierto,  
con las paternas coronadas sombras  
pisa feliz la orilla del Leteo.

Yo reverente en actitud humilde,  
sombra menor te seguiré á lo lejos,  
súbdito, hermano. Conducir procura  
á tu agitado espíritu el sosiego....  
mírame ya á tus pies arrodillado:  
dame tú tu perdón, y muera luego.

*Joca.* Consígalo por fin; y á ti mas  
grande

que su destino criminal veremos:  
hazle con tu perdón mas execrable,  
y vénguete su atroz remordimiento.

*Antíg.* ¿Y aun no te rindes, corazón de  
bronce?

cede á tanto dolor, á tanto ruego,  
á tanta, y tanta lágrima.

*Joca.* Hijo mio,

no niegues á tu hermano ese consuelo.  
En tus brazos le estrecha, y le per-  
dona:

breves son de tu vida los momentos:  
no así obscurezcas tu esplendor.

*Eteoc.* Oh madre!

¿tú, tú lo quieres? está bien.... yo cedo....

llega, hermano, al hermano que asesinas,

y recibe en su abrazo postrimero  
de mí (\*), traidor... la merecida muerte.

(\* *Al abrazarle saca un puñal y le hiere.*

*Joca.* ¡Barbaro!

*Antíg.* ¡Qué espectáculo!

*Polin.* ¡Yo muero,  
y te perdono al fin!

*Eteoc.* Yo estoy vengado,  
y muero siendo Rey, y aun te aborrezco.

**FIN.**

**VALENCIA : IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. AÑO 1815.**

*Se hallará en su misma librería, calle nueva de San Fernando, núm. 64, junto al Mercado. Igualmente un gran surtido de retacería, estampas pintadas y negras, comedias, sainetes y unipersonales.*